

Alianza de EEUU y Al-Qaida en Siria

ROBERT PARRY :: 10/10/2015

“Desde la perspectiva de Israel [y de EEUU], si tiene que haber un mal que llegue a prevalecer, que prevalezca el mal del terrorismo”

La sentencia clave en el artículo principal de *The New York Times* sobre los ataques aéreos rusos contra objetivos terroristas sirios aparece al final de la historia, cinco párrafos antes del fin, donde el *Times* señala de pasada que el área al norte de Homs donde ocurrieron los ataques había sido el lugar de una ofensiva de una coalición “que incluye al Frente Al Nusra”.

Lo que no dice el *Times* en ese contexto es que el Frente Al Nusra es la sucursal de al-Qaida en Siria, una omisión que tal vez se explica porque esa información adicional afectaría el tono justiciero del artículo, acusando a Rusia de mala fe al atacar a grupos terroristas diferentes del Estado Islámico.

Pero los rusos han dejado claro que su intención era realizar ataques aéreos contra la mezcla de grupos terroristas en los cuales al-Qaida así como el Estado Islámico ocupan papeles destacados. El *Times* y el resto de los medios dominantes de comunicación solo engañan cuando pretenden otra cosa.

Además, la realidad sobre la fragmentada coalición terrorista de Siria es que es virtualmente imposible distinguir entre los pocos terroristas “moderados” y los numerosos extremistas suníes. Por cierto, muchos “moderados”, entrenados y armados por la CIA y el Pentágono, se han unido al Frente al Nusra de al-Qaida, entregando armas y equipamientos estadounidenses a esa sucursal de la organización terrorista que [según esos mismos medios] atacó Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001. A menos que olvidemos que fue ese evento el que [supuestamente] condujo a la intervención militar directa de EEUU en Oriente Próximo.

No obstante, en los últimos meses, el Gobierno israelí y sus aliados neoconservadores estadounidenses han estado lanzando globos sonda preguntando si al-Qaida podría ser reetiquetado como “suní moderado” y convertirse en un aliado de facto de EEUU para lograr un “cambio de régimen” en Siria, deponiendo al presidente Bashar al-Asad quien ha estado durante años casi a la cabeza de la lista negra israelí/neoconservadora.

Un tema clave de la propaganda neoconservadora ha sido propagar la teoría conspirativa de que Asad y el Estado Islámico están de alguna manera coludidos y que por lo tanto al-Qaida es el mal menor. Aunque no existe ninguna prueba que apoye esta teoría conspirativa, incluso fue mencionada por Charlie Rose en su entrevista “60 Minutes” del domingo pasado con el presidente ruso Vladimir Putin [quiere naturalmente la desmintió]. La realidad es que el Estado Islámico y al-Qaida dirigen ambos la lucha para destruir el Gobierno secular de Asad, que contraataca a ambos grupos.

Y si esos dos principales grupos terroristas vieran una posibilidad de izar sus banderas

negras sobre Damasco, podrían reparar sus desavenencias tácticas. Tendrían mucho que ganar mediante el derrocamiento del régimen de Asad, que es el principal protector de cristianos, alauíes, chiíes y otros “herejes” de Siria.

El frenesí contra Putin

El jueves, un presentador de *CNN* se lanzó a hablar de ataques de la fuerza aérea de Putin contra “nuestros muchachos”, es decir, los terroristas entrenados por la CIA, y exigió saber qué se podría hacer para detener los ataques rusos. Ese frenesí fue nutrido por el artículo del *Times*, escrito por el corresponsal neoconservador de seguridad nacional Michael R. Gordon, un destacado promotor del fraude de las armas de destrucción masiva de Irak en 2002.

El artículo de *The Times* insistió en que los rusos estaban atacando a los inocentes terroristas “moderados” violando el supuesto compromiso de Rusia de combatir solo contra el Estado Islámico. Pero Putin nunca restringió su apoyo militar al gobierno de Asad a ataques contra el Estado Islámico.

Por cierto, incluso el *Times* comenzó esa parte del artículo mencionando la cita de Putin de que Rusia estaba actuando “preventivamente para combatir y destruir a combatientes y terroristas en los territorios que ya ocupaban”. Putin no limitó las acciones de Rusia al Estado Islámico.

Pero el artículo del *Times* argumenta como si la frase “combatientes y terroristas” pudiera aplicarse solo al Estado Islámico, escribiendo: “Pero funcionarios estadounidenses dijeron que el ataque no se dirigía contra el Estado Islámico sino contra otros grupos opositores que combatían al Gobierno [sirio]”.

A menos que *The New York Times* ya no crea que al-Qaida sea un grupo terrorista su texto no tiene sentido. Por cierto, el Frente al Nusra de al-Qaida ha emergido como el elemento dirigente del denominado Ejército de la Conquista, una coalición de fuerzas terroristas que ha estado utilizando sofisticado armamento estadounidense incluyendo misiles TOW para lograr progresos contra el ejército sirio alrededor de la ciudad de Idlib.

El armamento proviene de aliados regionales de EEUU. Arabia Saudí, Turquía, Catar y otros estados del Golfo [aliados de EEUU] han estado apoyando a al-Qaida, al Estado Islámico y a otros grupos terroristas suníes en Siria. Esta realidad fue revelada en un informe de la Agencia de Inteligencia de la Defensa y fue mencionada sorpresivamente por el vicepresidente Joe Biden.

El 2 de octubre de 2014, Biden dijo en una conferencia en la Escuela Kennedy de Harvard: “nuestros aliados en la región fueron nuestro mayor problema en Siria... los saudíes, los emiratos, etc., ¿Qué están haciendo? Envían cientos de millones de dólares y decenas de miles de toneladas de armas a cualquiera que estuviera dispuesto a luchar contra Asad. El problema es que suministran a Al Nusra y al-Qaida y a los elementos extremistas provenientes de otras partes del mundo”.

El Frente al Nusra de al-Qaida también se benefició de una alianza de facto con Israel, que

ha aceptado a combatientes heridos de al Nusra para darles tratamiento médico y luego devolverlos al campo de batalla en torno a los Altos del Golán. Israel también ha realizado ataques aéreos dentro de Siria en apoyo a los avances de al Nusra, incluyendo el asesinato de asesores de Hizbulá y de Irán que ayudaban al Gobierno sirio.

Los ataques israelíes dentro de Siria, como los realizados por EEUU y sus aliados, violan el derecho internacional porque no cuentan con el permiso del Gobierno sirio, pero esos ataques israelíes y de la coalición de EEUU son tratados como correctos por los medios de comunicación dominantes en contraste con los ataques aéreos rusos, que se califican de ilícitos a pesar de que son realizados por invitación del Gobierno legítimo de Siria.

La decisión de Obama

Preferir al-Qaida a Asad es la posición de los neoconservadores de Washington, compartida también por Israel. La prioridad para la estrategia neoconservadora/israelí ha sido buscar un “cambio de régimen” en Siria como una manera de contrarrestar a Irán y su apoyo a Hizbulá en el Líbano, ambos antiimperialistas.

Según este modo de pensar si Asad, un independiente de las presiones imperiales, puede ser derrocado, un nuevo régimen pro-EEUU en Siria destruiría las líneas de suministro de Hizbulá desde Irán y así facilitaría una actuación más agresiva de Israel contra los palestinos e Irán.

Por ejemplo, si Israel decide volver a masacrar a los palestinos o bombardear las instalaciones nucleares de Irán, actualmente tiene que preocuparse de la posibilidad de que Hizbulá en el sur del Líbano lance misiles sobre importantes ciudades israelíes. Sin embargo, si la fuente de misiles iraníes de Hizbulá es bloqueada por un nuevo régimen pro-EEUU en Damasco, la preocupación por los ataques de Hizbulá disminuiría.

La preferencia de Israel por al-Qaida en lugar de Asad ha sido reconocida por altos funcionarios israelíes durante los últimos dos años aunque nunca se ha mencionado en los medios dominantes. En septiembre de 2013, el embajador de Israel en EEUU, Michael Oren, entonces un asesor cercano del primer ministro israelí Benjamin Netanyahu, dijo al *Jerusalem Post* que Israel prefería a los extremistas en lugar de Asad.

“El mayor peligro para Israel es el arco estratégico que se extiende desde Teherán a Damasco y Beirut. Y nosotros vimos al régimen de Asad como el pilar principal en ese arco,” dijo Oren al *Jerusalem Post* en una entrevista. “Siempre hemos querido que Bashar al Asad se vaya, siempre preferimos a los muchachos malos frente a los muchachos buenos que eran apoyados por Irán”. Dijo que era así incluso si los “muchachos malos” estaban afiliados a al-Qaida.

Y en junio de 2014, hablando entonces como exembajador en una conferencia del Instituto Aspen, Oren entró en más detalles en su posición diciendo que Israel incluso preferiría una victoria del brutal Estado Islámico a la continuación de Asad respaldado por Irán en Siria. “Desde la perspectiva de Israel, si tiene que haber un mal que llegue a prevalecer, que prevalezca el mal del terrorismo”, dijo Oren.

Consortiumnews. Traducido del inglés para Rebelión por Germán Leyens. Extractado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/alianza-de-eeuu-y-al>